

NICOTAMIDE



Nicotinamida (Factor PP).

La Mariposa

3

Domingo

JUNIO 1951

Flama con sus colores
solapa una mariposa
deteniéndose orgullosa
sobre las pintadas flores

NOTAS

Los adornos la engracian
su bello manto admiraba
y a los seres despreciaba
que su brillo no tenían

Al verse tan rica y bella
su nacio orgullo creció
que no hubiese otra creyó
tan gallarda como ella

Cuando en esto ve pasar
otra mas hermosa que ella
ella entonces envidiosa
su altivo quiso humillar

En celos y enojo arde cuando diviso a lo
lejos entre escondidos reflejos la flama
de una bujia. Admirar sus resplan-
dores con ellos se quiso adornar
queriendo así mas realzar el brillo
de sus colores

Traces celebres

Campañas de aldeas piadosas y madrugadoras como viejas centenarias (Valle Inclán-1)... Un banco largo en el que nos sentamos como golondrinas en un alambre (Ricardo Güiraldes-2)... Pasó el tren como un escalofrío por la columna vertebral del puente (A.D. Carranza)

Charlaba sin parar, como si se le hubiera abierto una gotera (A. Meeker, Jr.)

Definiciones: El monóculo; ese vidrio solterón (Rico Tipo, B.A.-3)... Hombre de mundo: un señor capaz de hablar mano a mano con un mozo de restaurante (C. M. de la Fuente)... Pesimista: el que ha vivido largo tiempo con un optimista (J. E. Oñe)... Amor: hacer tonterías en prosa y contárselas a la gente en verso (Suavini para todos-4)

El sombrero le servía para humillarse en saludos (Carlos M. Arita)... Su obesidad llegaba al plenilunio (Eugenio Esperano)... Alegre y despreocupado como un conde de opereta (Diego Muñoz)

Volvió a su casa en ancas de un gran recuerdo (Ricardo Lorenzo-5)... A la hora en que a la tarde le aparecen ojeras (Limpido Lugones-6)... Los retorcidos dedos de una rama le ofrecen una flor (J. Rodríguez Cerna-7)

El bostezo, válvula de escape del aburrimiento (Eladio Scialoja-8)... El tiempo, barrendero de ilusiones (Gutiérrez Nájera-9)... Roncar es ponerle música al sueño (Sáez de Bogotá-10)

Una de esas solteronas que aman con la ansiedad del trasnochador que espera el último tranvía (E. Jardiel Poncela-11)

Un caballo flaco como una bicicleta (A. Hidalgo Madrigal)... Una locomotora vieja que carraspeaba y escupía chispas (M. Maestler-12)... Se ríe por entregas (Pudencio de Almeyda)... Por entre las rendijas de sus párpados (A. Hernández Cacho-13)... Ojos de diéresis y nariz de coma (Feliciana Félix)

El frío me penetró por las uñas de los pies y ascendía progresivamente como el agua que invade un terrón de azúcar (Santiago Rivera-14)... La noche descuartizada por los relámpagos (F. Real F.-15)... Un cielo pecoso de estrellas (A. Álvarez G.-15)

SABEN USTEDES COMO SE COMPORTA UNA DAMA?—El tiempo moderno ha hecho estragos con los principios de nuestras abuelas, especialmente en lo que respecta a las buenas maneras que seguramente debe conocer una dama que se predice de sal. A pesar de que estos preceptos "victorianos" han sido eliminados, no puede negarse que tales manifestaciones de disciplina son las que determinan su actitud en todas las circunstancias....

"En sus maneras con sus subordinados impera siempre la amabilidad, jamás la altanería".

"Su voz bien modulada, nunca se levanta en tono más alto, aún en un momento de violencia".

"En las conversaciones sociales busca temas agradables para todos; no habla exclusivamente de sus asuntos personales".

"Tiene la habilidad necesaria para disentir con los demás sin llegar a la contradicción violenta".

"Sus modales dentro del círculo familiar son tan cordiales y correctos como cuando está fuera de él".

"Recuerda las pequeñas atenciones que no son obligatorias, pero que, a quien las recibe, proporcionan una gran alegría. Agradece al retirarse de una reunión, pregunta por la salud de un enfermo, y está presente siempre, a veces con la ayuda del teléfono, en una fecha grata o en una desgracia".

"Prefiere siempre la sobriedad y la sencillez cuando elige un perfume, cosméticos o fantasías. Ordena sus cajones y sus ropas una vez por semana, por lo menos, previendo cualquier contratiempo en el momento de salir".

"Como decía abuela: 'Recibe las visitas en el salón de tu espíritu como las recibirías en el salón

de tu casa'. Nunca confía sus intimidades con ligeros".

"Cuando alguien dice una grosería, trata de pasarla por alto, sin poner en evidencia la falta cometida; de esta manera le quita importancia".

"Controla su forma de caminar y sentarse. Relaja sus miembros sin perder el control nunca".

"Es deferente con todas las personas, especialmente con las de edad".

"Al recibir un cumplido, se muestra agradada, pero sin coquetear alguno".

"Sus reacciones no se apartan de lo normal, aún cuando sea tomada de sorpresa".

"Suprime todas las demostraciones de exagerada alegría, de excesivo pesar en las oportunidades en que debe exteriorizar lo que siente".

"Es espontánea con discreción, demostrando su inclinación hacia determinadas personas, sin imponerles por ello su amistad".

"No hace uso de su ingenio y humorismo para ridiculizar a los ausentes o poner en evidencia los puntos vulnerables de otra persona".

"Admite graciosamente sus errores y rehuye las discusiones".

"En esta época hemos llegado a prescindir, lamentablemente, de las más encantadoras maneras sociales. Hay pequeños detalles en la vida de relación que antes tenían muchísima importancia. Las modas y los modales de una señora de la época anterior parecen ser absurdos si los comparamos con el modo de vida presente. Sin embargo, si una mujer incluye todas esas normas sociales en su "arsenal" de encantos, logrará una vida más feliz y hará felices a los que la vean actuar".

No hay que abusar

POUR UN CAMINO del Africa del Norte iba un árabe cómodamente montado en su burro. A poca distancia su esposa caminaba siguiéndolo, con una bala de heno a la espalda. Cuando un joven oficial extranjero reprochó al hombre por ir en burro mientras su esposa hacía la jornada a pie y con una carga así, ella se apresuró a defenderlo:

—¿A las mujeres de su tierra—preguntó indignada al oficial—les gustaría que sus maridos llegaran cansados en la noche?

David L. Cohen en *Tomorrow*

Antes que te cases...

QUEREMOS ofrecer un consejo de la más vital importancia a la gran mayoría de los jóvenes que están pensando en casarse: si usted es del tipo indolente que confía todo a la ventura y no peca por exceso de actividad, lo mejor que puede hacer es ponerse en busca de una muchacha exigente, ambiciosa, enérgica y paciente, enamorarse de ella y llevarla al altar lo más pronto que le sea posible. No es necesario que sea bella, aunque, por supuesto, la belleza ayuda. No precisa que sea rica, porque las cualidades enumeradas antes son casi un garantía de que ambos tendrán dinero en abundancia a su debido tiempo. No lo conducirá ella a una vida fácil, pero si usted persevera al lado suyo, será como un resorte que lo impulse a una vida activa, interesante y satisfactoria.

Las mujeres exigentes, ambiciosas y pacientes son las que siempre han estimulado al hombre para que aporte al hogar cuanto es necesario para la felicidad y el bienestar de todos.

Por tanto, si usted es de ese tipo calmado, como casi todos los hombres somos, huya de las mujeres colgadizas y remolonas, de las bellezas tontas y de las niñas consentidas; déjelas a los hombres dinámicos de armas tomar, que saben abrirse paso y salir adelante por su propio esfuerzo. Para usted busque una joven despierta, activa, resuelta, y cásese con ella cuanto antes.

Editorial de *Collier's*

Economía con mayúsculas

EN LA TIENDA de comestibles solía encontrarme y cruzar la palabra con una reposada señora de edad mediana que era la más económica de cuantas compradoras económicas he conocido yo en mi vida. Un día le hablé del asunto.

—Creo que es cuestión de familia—me dijo sonriendo—Mi abuela, en cuya granja pasé la infancia, nunca cortaba la lechuga para el almuerzo de los domingos hasta que volvíamos de misa.

—¿Por qué?

—Porque así la lechuga podía crecer un poquito más.

Reverberaba el calor como un enjambre (Efe Gómez)... El huracán galopaba por llanos y lomas como bagual salvaje (Javier de Viala-16)... La ciudad estaba vestida de gritos y de banderas (R. García Peña)... El dedo amonestador de una torre de iglesia (F. F. Van de Water)

El almuerzo copioso barnizaba sus rostros (R. Güiraldes-17)... Chocaron violentamente sus miradas despidiendo chispas de indignación (Rolando R. Guerra)

Tocaba la guitarra como perro con pulgas (Orrestes Conde)... Viudo del ojo izquierdo y tartamudo de la pierna derecha (Ricardo Palma-18)... Cuando habla le faltan notas cual a los pianos viejos (Juan R. Jiménez-19)

zante.

ticarencial.